

13. HANCKEL, R. W. y WEIMBERG, M.—American Surgeon, 17, 2, 112, 1951.
14. KIDD, M. M. y CHRISTOPHERSON, E.—Treat. Serv. Bull., 5, 9, 1950.
15. LEMARIEY, A.—Encyclopedie Med. Chirurg., 20, 77, 6, 1951.
16. MAIER, H. C.—Am. Rev. Tuberc., 63, 227, 1951.
17. MANGABEIRA-ALBERNAZ, P.—Annales d'Otorrin. Laryng., 889, 1935.
18. MICELI, E.—Arch. Maragliane Pat. Clin., 5, 2, 259, 1950.
19. MOERSCH, H. J. y TINNEY, U. S.—M. Clin. North. America, 28, 1,001, 1944.
20. MONSERRAT, J. L.—Rev. Asoc. Med. Arg., 55, 438, 1941.
21. MORTON, D. R., OSBORNE, J. F. y KLASSEN, K. P.—Jour. Thorac. Surg., 19, 811, 1950.
22. PECO, G.—Semana Médica, 36, 450, 1921.
23. PELUFFO, G. y ZACCOMME, G.—Arch. Maragliane Pat. Clin., 3, 1, 187, 1948.
24. SANTY, P., PALIARD, F. y cols.—J. Fr. Med. Chir. Thorac., 2, 4, 351, 1948.
25. SIROT.—Tesis de Lyon, 1899. Cit. Terracol.
26. TERRACOL, J.—Les maladies de l'oesophage, 1938.
27. TESGA, G. F. y PISANI, A.—Minerva Médica, 39, 33, 168, 1948.
28. VIALE, J. y SOIFER, D.—Semana Médica, 57, 16, 641, 1950.
29. WOHLWILD, F.—Lisboa Medic., 15, 409, 1938.

TRATAMIENTO PSICOANALÍTICO DE UNA NEUROSIS OBSESIVA EN UNA NIÑA DE TRECE AÑOS

M.^a LUISA HERREROS.

Se trata de una niña de trece años que consulta por trastornos de la conducta y del pensamiento que se establecieron hace un año. Siempre había sido alegre y alborotadora, muy aficionada a los juegos y escasamente al estudio, si bien era de las primeras en su clase no por su aplicación ni curiosidad, sino por su capacidad espontánea para la comprensión. Hace un año, y encontrándose una noche en cama, notó que sus pies crecían extraordinariamente. Esta alucinación cenestésica fué acompañada de gran angustia, con sensación de ahogo e inmediatamente temor a la muerte y condenación eterna. Desde entonces, y al acercarse la noche, la enferma empieza a angustiarse, recuerda sus pecados y va al cuarto de los padres varias veces a preguntar si tal o cual acción, o bien pensamiento, son pecado. La madre la tranquiliza, pero al cabo de poco tiempo tiene que volver a consultar otra cosa, y así, entre llantos y preguntas, se pasa hasta altas horas de la madrugada. También se modificó su conducta diurna de manera extraordinaria. Dejó de ser una niña espontánea y la primera vez que fué vista por mí tenía tendencia a permanecer rígida, alternando esta rigidez con gestos que ella trataba de disimular. Por ejemplo, no cruza la alfombra, sino que la bordeaba. Conserva rígida la cabeza, pero si por casualidad sus trenzas se tocan, entonces da dos golpes con un pie o la mano antes de pasar saliva, cierra un rato los ojos, camina con un ceremonial, etcétera. En su casa tiene que hacer las comidas con los hermanos pequeños debido a su lentitud y en el cuarto de baño suele tardar hasta horas.

Es estreñida desde que comenzó su enfermedad. Muy meticulosa, dobla, desdobra y vuelve a doblar sus ropas también durante horas. A los padres, lo que más les alarma es lo penosamente que pasa las noches y lo inútil que se ha hecho para el trabajo y los juegos; en general, para todo lo que supone movimiento finalista continuado.

El ambiente familiar es el siguiente: Padre, de cincuenta años, ejerce una profesión liberal en provincias. Aspecto físico agradable con aire austero. Poco amigo de tratar con sus hijos y de charlas infantiles. Le molestan sus ruidos y juegos.

Madre, de cuarenta y cinco años, con cierta tendencia a la obesidad, aire limpio y señorial sin excesivo refinamiento, parlanchina, aficionada a los quehaceres de casa y de escasa cultura. Bastante inteligente. Con sus hijos se comporta con excesiva tolerancia y las hijas la manifiestan gran afecto y escaso respeto. Son cuatro hijos. La mayor, de quince años, padeció escrúpulos religiosos durante varios años. En la actualidad es muy gótica (yo, siempre que la he visto, ha sido comiendo alguna golosina). Tiene temor a que llegue el momento de iniciar su vida social. La cuarta padece anorexia.

La técnica que hemos empleado ha tenido que diferir de la técnica clásica. La niña está sentada en vez de echada y ha tenido que ser así al comprobar la resistencia que aparecía estando echada, perfectamente comprensible dada su edad, en plena formación de resistencia contra los instintos. En segundo lugar, los sueños sólo los hemos podido abordar como si se tratara de un juego divertido. Más, no obstante, el gracioso juego de los sueños resultaba penoso para ella, que en todo momento se veía invadida por terroríficas ideas sexuales y blasfemas, y por esto la dosificación de su percepción consciente ha sido cuidadosísimamente controlada por mí y uno de los pivotes de su tratamiento. También encontré las mismas dificultades para el análisis de los síntomas.

El manejo de la transferencia, que como vosotros sabéis es de primordial importancia, ha sido también difícil, debido a la fuerte ambivalencia existente. Su carácter positivo se manifestaba en su puntualidad: en el uso del cuarto de baño de mi casa, donde ya a la quinta sesión hizo de vientre; en la rápida cesación de la terquedad cuando apuntó la posibilidad de poder ser tratada por otro colega si a ella la agradase más, etcétera; es decir, reprime extraordinariamente las manifestaciones positivas hacia mí, pero no las negativas, las cuales deja fluir gustosamente con las siguientes manifestaciones: "Usted es tonta", "sólo dice tonterías", "la he cogido manía", "me da rabia venir aquí".

Un día que la dije que si no quería venir más podíamos dejar el tratamiento muy fácilmente, respondió enrojándose violentamente que en realidad sí quería venir, pero si parecía que estaba enfadada conmigo era porque con quien estaba enfadada era con ella misma. Otro día me dijo que había algo que la molestaba de mí, y era el que yo no tomara trágicamente sus pecados. Con todo esto, comprenderéis las grandes dificultades que presentaba este caso, puesto que las respuestas han tenido que ir encaminadas a hacer de su conciencia moral algo compatible con la sana existencia humana, pero nunca a destruirla.

Me cuenta que desde aquella noche en que creyó que se iba a morir no ha vuelto a dormir tranquila. Tiene mucho miedo a la condenación eterna y me refiere varios relatos, oídos a sus compañeras de colegio, y en los cuales los niños que hacían un pecado mortal y no se confesaban, o lo hacían mal, ardían para siempre en los infiernos. Dice que ella no está tranquila con sus confesiones, que cree que todas las ha hecho mal porque se le olvidaban cosas importantes, y además siempre se comportó ante el confesor como si tuviera menos años, como si fuera una niña y en vez de aceptar toda la responsabilidad la atenuara con aires infantiles. La misma situación se repite conmigo, y por eso se entristece cuando cumple años.

Su primer sueño es el siguiente: En un jardín se encuentran muchas señoras muy elegantes y descotadas. Están alrededor de una fuente. Ella se va de allí porque la parece que están haciendo algo malo. Va a la cocina y ve que las criadas tienen encima de la mesa una botella muy bonita. Piensa que esa botella es demasiado elegante para ellas. Las asociaciones con este sueño son casi imposibles, porque dice que todo lo que se le ocurre con cosas malas. Las mujeres aquellas eran mayores, insinuantes, y debían de estar haciendo algo malo sexual entre ellas. La botella que veía existe realmente en su casa y a ella le gusta mucho.

Otro día me cuenta que no puede hacer nada con las

manos porque la derecha es mala, ya que era con la que se tocaba cuando era pequeña, y la izquierda es mala porque se le ocurre una palabra muy fea que ha visto escrita en el Metro (se refiere a la que se emplea para designar las mujeres que comercian con su sexo). Por eso, cuando tiene necesidad imprescindible de moverlas para algo, se le ocurre que a la Virgen la puede ocurrir un accidente relacionado con cualquiera de estas dos circunstancias, y para evitarlo da inmediatamente dos golpes con la mano que haya empleado.

Su rígido caminar se debe al cuidado que pone en que sus trenzas no sufran ningún roce, porque si esto ocurriera Dios y la Virgen tendrían un aproximamiento pecaminoso. Me cuenta que hacia los cuatro años su madre la sorprendió en juegos sexuales con sus hermanos. Posteriormente la ha preocupado la masturbación, y desde los doce años suprimió por completo esta costumbre: desde entonces la molesta tocar lana o algo blando, particularmente si tiene pelo. Por eso no cruza la alfombra de mi casa. El día antes de hacer de vientre por primera vez en mi casa me contó que ella nunca había sido estreñida, pero que ha empezado a serlo desde que tiene manías, ya que cuando necesita defecar se le ocurre que debajo se encuentra la Hostia, pero si no lo hace se cree que se queda con un niño dentro. Como ante esta situación no sabe qué hacer, optó por desatender las ganas y tratar de olvidarlas.

En su casa cada habitación tiene un significado y está dedicada a alguien. En la que hay un Cristo no puede caminar de frente porque podría quedarse embarazada; sin embargo, en esa misma habitación no puede cerrar un armario porque entonces sería la Virgen la que se quedaría embarazada. El cuarto de baño lo ha dedicado a un Obispo que la confesó y hacia el cual no demuestra simpatía. Tampoco podía escribir ni hacer números. Leer y escribir la parecía que era lo mismo que arrancarle la cabeza a Dios. Eso se lo sugería el movimiento de deslizamiento de los ojos. En cuanto a los números, todos tenían un significado. El 1, era Dios. El 2, las dos válvulas (se refiere a los órganos sexuales de los dos sexos). El 3, la Sagrada Familia. El 4, estaba libre y más tarde me lo dedicó a mí porque en uno de sus sueños en que veía portales iluminados, el 4 correspondía al mío. El 5, era la Virgen María, porque María consta de 5 letras. El 6, no lo relacionaba con nada. El 7, los siete pecados capitales. El 8, el Obispo que conocía y que le parecía muy ampuloso, y el 9, era la Virgen embarazada. Tampoco podía patinar porque le parecía que era lo mismo que arrancarle la cabeza a Dios. Se quedó bastante perpleja al comprobar los sentimientos tan negativos que tenía acerca de Dios.

Un día contó que cuando tenía siete años tuvo varias veces un sueño que le daba mucho miedo. Aparecía un jardín y dentro una mujer rubia desnuda, a la vista de la cual se asustaba. Otras veces aparecía esa misma mujer a la entrada de un túnel. Asocia con estos sueños el que el jardín era el mismo donde durante el día jugaban a coger fruta de los árboles, pero ese jardín le guardaba una mujer vieja que siempre las echaba y regañaba por robar la fruta. La mujer desnuda era una niña que jugaba con ella y a la que quería mucho: la encontraba muy guapa.

En otro de sus sueños hace un viaje a la ciudad donde nació, iba en tren y pasaba por Burgos, cosa que en la vida real no tiene que hacer. Iba con un hombre con el que tuvo después una relación sexual. Asocia con este sueño el que ella ha ido una sola vez a Burgos y fué en tren. Con ella viajaba un señor mayor que le fué simpático y la contó que tenía hijos mayores, de la misma edad que ella misma.

Al día siguiente me dijo la madre que aquella noche, en vez de dormir tranquilamente, como ya venía haciendo desde hacía un mes, había vuelto a ir a su cuarto a preguntarle con gran angustia si era pecado el que cuando tenía doce años había ido con unos amigos al cine y uno de ellos la había tocado. No explicó bien la situación, pero parece ser que su conducta entonces fué más de persona adulta que de niña. De este episodio no

ha hablado y varias veces me ha dicho que hay cosas que no sabe cómo decirme.

En un sueño muy significativo ve dos trenes que caminan en dirección contraria; ella cree que van a chocar, pero no lo hacen, sino que se cruzan, y en ese momento oye un gran ruido que la da mucho miedo. Después ve una tienda donde una pareja de personas mayores están despachando. Ella pide manzanilla para su diarrea, la quiere de 2 pesetas, pero el hombre la dice que no, que sólo hay de 5 pesetas, y ella muy enfadada le responde que entonces no la quiere. Sube a una montaña, donde hay una habitación, dentro de la cual ve a su hermano en cama y a su lado una estatua del Niño Jesús que mueve los ojos y está como viva. También hay muchas cosas de lana, entre las que recuerda unas botitas de muñeco a cuadros. Asocia: "Pasé mucho miedo con los trenes, pienso como si hubiera sido un beso, pero lo que no comprendo es por qué pedí manzanilla para la diarrea si yo soy estreñida. El que toma la manzanilla es papá. Lo de la cama me recuerda cuando yo jugaba a los novios. La lana me molesta mucho porque me parece pecado y de lana a cuadros sólo me acuerdo de una gorra de papá." (La pregunté qué la sugería el pedir manzanilla de 2 pesetas y me dijo que no lo sabía, pero que el 2 eran las válvulas y el 5 la Virgen.) Se conoce que el padre la negaba el 2 y la recomendaba el 5, pero dice que ella no quiere ser monja, sino casarse.

La enferma, a los tres meses y medio de tratamiento, ha mejorado extraordinariamente. Desde hacía un año antes de empezar el tratamiento la situación nocturna era la siguiente: A la hora de la cena tenía que hacerle con los pequeños. La enviaban en seguida al cuarto de baño, donde tardaba mucho. No se podía bañar porque se le ocurrían ideas obscenas; después, en su cuarto, doblaba y desdoblaba su ropa hasta que conseguía un orden riguroso. Se tenía que acostar con las piernas separadas; ambas manos juntas, hacia la derecha, y la cabeza hacia la izquierda. La boca se la llenaba de saliva que no podía tragar porque "era algo malo", pero tampoco podía escupir por que sería una blasfemia. Se sentía al mismo tiempo aterrorizada por los castigos eternos y por nuevas ideas de pecado, que a veces eran sexuales y otras no, siendo en este caso de soberbia y de pensar que era más grande que Dios. Cuando su angustia alcanzaba excesiva intensidad iba al cuarto de los padres, los cuales la calmaban por unos instantes, volviendo en seguida a empezar todo el cuadro. Durante el día su conducta era extravagante y tuvo que abandonar sus estudios. Actualmente ha desaparecido todo este cuadro. Duerme perfectamente, reanuda sus estudios, acabando el curso con el número de la quinta en su clase, y por decisión espontánea quiere continuar sus estudios de bachiller que desde hacía un año había abandonado.

La última sintomatología sobre la que hemos trabajado ha sido la siguiente: En primer lugar, hemos tratado de conseguir el modificar su actitud rígida e intransigente sobre cualquier persona que hubiera infringido el sexto mandamiento sin encontrar en sí misma la capacidad para el perdón, alejándose de esta manera del verdadero sentido cristiano de la vida. En segundo lugar, a medida que los síntomas de su enfermedad iban desapareciendo, se iba percatando de cuáles eran sus verdaderos pecados y cómo aquéllos tenían por misión enmascarar a éstos. Por eso se planteó la necesidad de hacer una confesión sincera, más sin embargo se sentía incapaz para ello. A medida que se terminaba el plazo admitido para el cumplimiento pascual, la imposibilidad para confesarse era sustituida por una serie de juramentos en los que se prohibía todas aquellas cosas que más le gustaban. (No podía comer caramelos, ni ir al cine, ni ponerse trajes bonitos ni leer novelas.) Finalmente, un día pudo ya confesarse y contar los pecados más dolorosos para ella. Al día siguiente fué al cine y llegó a mi casa con el vestido más bonito que tenía. El día 29 de junio cesó en su tratamiento y en la última sesión me dijo encontrarse completamente bien, salvo que alguna vez se le ocurría algún pensamiento mani-

tico, pero que lo consideraba tonto y no lo hacia caso.

El encontrarse libre de sus obsesivos juramentos ofreció otra dificultad y era la siguiente: Según ella, no estaba muy segura de su deseo de que desapareciera esta manía, puesto que siente como una sensación de satisfacción sabiendo que hay algo que no puede hacer y de este modo puede, en cualquier momento, ofender gravemente a Dios, con lo cual se venga por lo mal que ha hecho el mundo. Como ustedes verán claramente, tras estos juramentos y sus transgresiones se esconde su situación sexual, tan mal elaborada.

INTERPRETACIÓN DEL CASO.

En primer lugar, considero que la hostilidad que manifiesta hacia las figuras celestiales es una proyección de la hostilidad existente hacia sus padres terrenales. Era más marcada hacia Dios, de la misma manera que también lo era hacia su padre, al cual ella ve como bueno e inteligente, pero severo y antipático, poco afectuoso y muy rígido en su educación, sin ningún calor afectivo hacia sus hijas. Una especie de Júpiter tonante, y por eso su imagen de Dios es la de un malvado que sólo está atento a castigarla y a quien ella correspondería de la misma manera.

Al mismo tiempo habrán visto ustedes cómo ya en el primer sueño aparece su homosexualidad. Sueña con mujeres adultas que hacen algo malo entre ellas y asustada se refugia en las criadas y en su infancia. Este es uno de los factores por los que teme crecer. Pero su homosexualidad está presidida por un símbolo fálico (la fuente y la botella). En la vida real es ella también fálica, quien lleva la iniciativa en los juegos sexuales infantiles. Llamo también la atención sobre el sueño del jardín, donde ve desnuda, y ya como mujer, a su compañera de juegos y donde en la vida real son expulsadas por robar la fruta prohibida, y son expulsadas por una mujer vieja, a propósito de lo cual les recuerdo que fué la madre quien las sorprendió en sus juegos sexuales.

Es muy claro en esta niña su complejo edípico negativo. Odia a Dios, desearía cortar la cabeza, y es que su padre supone para ella el rival, ya que sus preferencias amorosas siem-

pre habían sido orientadas del lado femenino. Durante el curso del tratamiento el complejo edípico negativo empezó a ceder, como se comprueba en el sueño del tren y un señor mayor, y se va inclinando del lado positivo, lo cual posteriormente se fué intensificando, empezando a amar a Dios y a soñar con la muerte de la madre y la consideración de que la Virgen es una entrometida.

Existe un sueño de colisión de trenes y ruido que la asusta y que con toda seguridad se puede referir a la escena primaria. El sueño sigue con la entrada de la niña en una tienda, donde un hombre mayor, como de cincuenta años, despacha. Ella pide manzanilla (recuerdo que el que toma manzanilla en su casa es el padre, no ella), es decir, trata de identificarse con el padre, pero éste le niega la manzanilla de 2 pesetas (les vuelvo a recordar que para ella el 2 son las dos válvulas, los dos sexos) y se limita a ofrecerle la de 5 pesetas (el número 5 es la Virgen). Por ello se enfada mucho la niña y no acepta esta manzanilla de 5 pesetas. El sueño continúa desobedeciendo al padre y repitiendo en el juego de novios a través de su hermanito, es decir, identificándose con el que repite escenas que ella realizó de niña, y así, de este modo, da salida de una manera completamente errónea a su problema sexual, identificándose con el padre, jugando a ser un hombrecito con sus hermanas. Les vuelvo a recordar el detalle de que en sus noches de angustia sus pensamientos oscilaban entre pecados sexuales o ideas de soberbia y ser más que Dios.

En sus últimas visitas antes de iniciar el veraneo se encuentra libre de síntomas, logró confesarse de todos sus pecados, lo cual consiguió después de acercarse por tres veces al confesionario. Cesaron sus juramentos, los cuales tenían por objeto, por una parte, el de poder ofender a Dios, que según ella había hecho un mundo tan malo, y por otra parte, el de hacer penitencia por los pecados que había cometido. Ha reanudado su vida normal, recuperó el atraso de la clase, desaparecieron los síntomas y elaboró mejor su problema fundamental aceptando su propia feminidad.